

Que ya no volverán á hollar sus plantas;
 Salvó otra vez la reja, salvó el foso,
 Y atravesando el prado y el barranco,
 Y pasando el arroyo, llegó al árbol
 Donde encontró sus escondidas armas.
 Cuando llegó, ya todos se agitaban
 A la próxima marcha preparándose.

Se aleja en tanto la medrosa noche
 Entre el silencio que en la plaza reina,
 Y ya las brisas frescas juguetean
 Por toda la campiña: el aleteo
 A lo lejos se escucha de los gallos,
 Que renuevan sus cantos y que anuncian
 Que presto volverán las blancas nieblas;
 A cubrir las montañas y los lagos.
 Allá, de tiempo en tiempo, se divisan
 En las alturas, rápidas cruzando,
 Como cometas fatuos que un momento
 Iluminan, se incendian y se apagan,
 Exhalaciones súbitas que apenas
 Una línea de luz fosforecente
 Trazan, y desaparecen; las fogatas
 Están ya titilando, y aun algunas
 Comienzan á extinguirse por el Norte;
 Es que ya la mañana se adelanta,
 Y el enemigo á conmoverse empieza.
 Apenas vagamente el horizonte
 Se aclara, y el lucero matutino
 Se levanta saliendo del Oriente,
 Cuando los sitiadores campamentos
 Organizan sus fuertes batallones.
 Del alba los crepúsculos que rompen
 Los celajes hermosos de los cielos

Juguetean apena en los cipreses
 Seculares del alto Tepotzochil,
 Y el brillo de la aurora da en las torres
 De la heroica ciudad de Xicotencatl:
 En sus cúpulas mil aleteando
 Se paran las palomas y los tiernos
 Hermosos gorriones, cuyos trinos
 Al nuevo sol saludan, cuando el eco
 De mil clarines la ciudad despierta.
 Son las dianas que dicen al soldado
 Que viene nuevo un día, en que se ostenta
 Como siempre, valiente y vigilante.

Apenas esos bélicos acentos
 Vibran y se dilatan, y á las tiendas
 Llegan del enemigo resonando,
 Cuando aumenta doquier el movimiento.
 Va á comenzar la lucha: al Sur y al Norte
 Dos inversas columnas se destacan,
 Y caminando en curva gigantesca,
 Ambas al Occidente se encaminan.
 Por la falda del bello Tepotzochil;
 Unas huestes desfilan invasoras,
 Unidas y compactas reflejando
 El brillo de sus armas, que serpean,
 Mientras el sol se eleva del Oriente;
 Y tan limpias se ven y tan brillantes,
 Que de lejos la vista fascinada
 Al verlas entre medio de las mieses
 Cuya verdura ostenta la campiña,
 Cree contemplar corriendo impetuoso
 Un caudaloso cristalino río,
 Cuyas ondas en rieles serpeando,
 Del sol reflejan la brillante lumbre.

En tanto las columnas ordenadas
 Que allá de la Malintzi en la ancha falda
 Van descendiendo al trasponer las hondas
 Barrancas y hondonadas del terreno,
 Se ven de una manera sorprendente.
 Una tendida, inmensa catarata
 Semejan al bajar, al ocultarse,
 Al volver á subir, dando las armas
 Mil variados reflejos, y vistosos
 Matices en el campo sus ropajes.
 Siete horas transcurren mientras dura
 El tránsito al llegar á la colina
 Del San Juan que se eleva en Occidente.
 Mientras, esplendoroso, en las almenas
 De los palacios y en los fuertes, se iza
 El pabellón del águila de Anáhuac;
 Se aprestan los aztecas batallones
 Dispuestos á la lucha con anhelo,
 Y á la vez en San Juan las blancas tiendas
 Se despliegan al viento vagaroso,
 Dejando ver el pabellón del galo
 Que los reales de su jefe indica.

A poco los guerreros mexicanos
 De Zacatecas á la plaza llevan
 Tres zuavos que vienen suplicantes
 Implorando solícitos amparo,
 Pues que del galo las banderas dejan.
 Los tres atletas de mirada altiva
 Y gigantesca corpulencia anuncian
 Que son de la frontera de la Francia:
 Jóvenes son los tres, de azules ojos,
 De cabello dorado y blanca frente.
 El General benigno los acoge

Y en los jardines del palacio indica
 Que un pabellón para habitar les diesen,
 Do olviden la fatiga de la fuga.

Llegando va la tarde calurosa,
 Y allí bajo los mágicos arbustos,
 Entre jazmines y purpúreas rosas
 Que derraman balsámica ambrosía,
 Y á orillas de la fuente arrulladora,
 A ratos pensativos se pasean,
 A ratos se reclinan suspirando.
 Mientras dos de ellos descansando duermen
 Sobre un rugoso tronco, el otro joven
 Así sobre el papel sus pensamientos
 Graba, para enviar gratos recuerdos
 Y tal vez su postrera despedida,
 A sus amados padres, al objeto
 Tierno de sus amores inocentes
 Y á los dulces amigos de la infancia:
 " Más de quinientas veces los torreones
 " Góticos de la espléndida basílica
 " De Paris la festiva, ha iluminado
 " El nebuloso sol que el Sena enturbia;
 " Más de quinientas veces los reflejos
 " Del sol opaco de mi patria han dado
 " Color y luz á los Eliseos campos;
 " Más de quinientas veces de Versailles
 " Las ricas fuentes en sus limpias aguas
 " Han mirado á la luna taciturna,
 " Que cual tímida virgen silenciosa
 " En densas brumas á Paris alumbra
 " Cubriendo con sus lánguidos destellos
 " Los portentos del arte y de la ciencia,
 " Y también las maldades espantosas

" Y los horribles crímenes que inventan
 " Allá de la ambición los poderosos,
 " Esclavos del bandido coronado,
 " De Tullerías en las ricas salas,
 " Desde que hemos dejado los hogares
 " En que vimos nacer la luz del día;
 " En que por los caprichos del tirano
 " Que á nuestra patria con cadenas ata,
 " Hemos venido á México la heroica,
 " Como instrumentos de ambición insana.
 " Más de quinientas veces ha brillado
 " Ese espléndido sol desde aquel día.
 " En que al partir sentimos aquel beso
 " Que imprimieron, vertiendo amargo llanto,
 " En nuestra frente calcinada y triste
 " De nuestros padres los ardientes labios;
 " En que de nuestros hijos inocentes
 " Sentimos el abrazo en las rodillas;
 " En que el beso postrer nuestras esposas
 " Pudieron, estampar de dolor llenas,
 " En nuestras tristes, pálidas mejillas.
 " Y cuántos, cuántos de esos bellos hijos
 " De Francia libre volverán? ; Oh, cuántos
 " Han exhalado ya su último aliento!
 " ; Cuántos al golpe del valiente azteca
 " Que defiende su patria generosa,
 " Duermen bajo los céspedes floridos
 " Que de México esmaltan las praderas!
 " Cada paso que damos, un abismo
 " Nos presenta, y nos hunde, y nos sepulta!
 " Frente estamos del pueblo mexicano,
 " Y frente de aquel cerro en cuya cima
 " Una figura gigantesca siempre
 " Se nos presenta heroica y nos espanta.

" Los manes son del grande Zaragoza,
 " Cuyo recuerdo solo nos aterra!
 " ; Y qué hacen nuestras huestes aguerridas
 " Frente á esta Puebla, pesadilla horrible
 " Para el tirano y el terror del galo?
 " Allí están nuestras armas; ya los aires
 " Cruzan nuestros terribles proyectiles;
 " Ya la muerte se cierne en las alturas
 " Amenazando á la ciudad invicta
 " Con el estrago de la bomba horrible;
 " Ya los guerreros mexicanos, llenos
 " De la fe de su causa sacrosanta
 " Que es de los pueblos todos de la tierra
 " La causa soberana, sus aceros
 " También preparan y su golpe asestan
 " Contra los atrevidos agresores
 " Que cual bandidos destrozar intentan
 " El pendón de sus glorias esplendentes!
 " ; Quién verá de la Francia la victoria?
 " ; Quién otra vez sobre su frente alliva
 " Sentirá el beso paternal, y el seno
 " Sentirá palpitante de una madre,
 " De una esposa ó de un hijo idolatrado?
 " Ah! sólo tú, tirano de mi patria,
 " Que haz manchado el fulgor de sus blasones,
 " Haz traído á este pueblo generoso
 " Una guerra maldita á quien tan sólo
 " Ha brindado á los hijos de la Europa
 " Dulce hospitalidad, gloria, riquezas,
 " Y hasta su amor y su cariño eterno.
 " ; Qué te ha hecho esta tierra predilecta?
 " ; Qué ofensa te ha causado el mexicano?
 " Forey..... Forey..... el que empapó su espada
 " En la sangre preciosa de los hijos

" De la bella República francesa,
 " Para amasar con sangre de inocentes
 " La substancia del trono, cuyas gradas
 " Escaló cual bandido aquel bastardo
 " Que hoy se llama el Señor de los franceses;
 " ¿Qué te dará ese triunfo tan efímero
 " Que piensas conseguir? Sólo una insignia,
 " Un nombre más, mientras la Francia pierde
 " Sus hijos á millares! ¿Quién un día
 " Podrá enseñar nuestra olvidada tumba?
 " ¿Quién podrá señalar nuestras cenizas?
 " Las hollarán los dignos mexicanos,
 " Y el casco de sus bélicos corceles
 " Será tan sólo la señal siniestra
 " Que indique al porvenir que allí quedaron
 " Los despojos del franco, como emblema
 " De oprobio y maldición para los pueblos,
 " Y como ejemplo á la futura gente
 " De execración eterna á los perversos
 " Que hollar quieren las glorias y blasones
 " De otro pueblo inocente que defiende
 " Su libertad é independencia santa!"

Así el joven francés se producía,
 Y guardando sus tristes manuscritos,
 A refrescar su frente acalorada
 Se levantó, paseando silencioso
 Del jardín por los vastos corredores.

Mil pensamientos fúnebres pasaban
 Por su imaginación viva y poética,
 Mientras sus compañeros quietamente,
 Sin aparente pena se dormían.

En tanto los crepúsculos fugaces

De la mañana, blandos arrullaban
 Los elevados chopos y los fresnos
 Que los nidos del pájaro mecían,
 Y anunciaban un día esplendoroso.
 Las nítidas estrellas titilaban
 Al irse hundiendo rápidas á Ocaso.
 Gorjeaban en tanto los gorriones
 Y aleteaban las tímidas palomas,
 Mientras fragancia dulce se percibe
 Al abrirse las flores que dormían.
 El joven á la alcoba se dirige,
 Tal vez á descansar, mientras derrama
 Su fulgor esplendente el nuevo día,
 O acaso á lamentar de sus hermanos
 La suerte funeral que les aguarda
 Y á quienes ya tal vez nunca sus ojos
 Volverán á mirar entristecidos;
 Y derramando lágrimas dolientes
 Se arrojó sobre el lecho silencioso
 Esperando que el céfiro suave
 Que ya arrulla á las flores aromosas,
 Al pasar por su frente, le de alivio
 Y mitigue tal vez sus aflicciones.